

Tácito en la revolución americana

Tacitus in American Revolution

Clelia Martínez Maza¹

Universidad de Málaga (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5593-3842>

Recibido: 10-03-2023

Aceptado: 22-06-2023

Resumen

Tácito fue uno de los escritores más reconocidos en los círculos intelectuales de la América revolucionaria. No se conservan muchas referencias explícitas en los escritos del periodo, pero su influencia es perceptible en los argumentos empleados para legitimarla independencia de las colonias del Imperio británico. En el siguiente trabajo, se identificarán los elementos de la obra de Tácito que fueron recuperados por los padres fundadores durante la revolución. Las traducciones consultadas de clara ideología whig, modelaron la interpretación de la obra de Tácito y su aplicación en la práctica política. Además, se analizará su empleo en el debate político de formas bien distintas, pero siempre por su utilidad en la construcción de la nueva república.

Palabras-clave: Tácito, revolución americana, padres fundadores, Clasicismo.

¹ (clelia@uma.es). Catedrática de Historia Antigua en la Universidad de Málaga. Ha sido premio extraordinario de licenciatura, premio nacional fin de carrera, premio extraordinario de doctorado y premio de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos por su tesina. Es miembro del Instituto de Historiografía Julio Caro Baroja de la Universidad Carlos III de Madrid y académica numeraria de la Academia Andaluza de la Historia. Dirige el grupo de investigación DINORAMA (PAIDI 096, “Dinamismo e innovación religiosa en el mundo antiguo”) que ha recibido financiación de forma ininterrumpida con proyectos I+D de ámbito nacional y autonómico y en el que ha desarrollado su trabajo orientado a tres ámbitos: el escenario religioso del mundo tardoantiguo, la recuperación del paganismo en la dialéctica religiosa de la Europa de la Reforma y la recepción y recuperación del mundo clásico en la construcción de los EE.UU. En esta última línea destacan trabajos como: *El espejo griego. Atenas, Esparta y las ligas griegas en la América del periodo constituyente [1786-1789]*, Barcelona, 2013; “El mundo clásico en la forja de una nueva nación: apodos grecorromanos en los albores de los EEUU (1776-1790)”, en C. Macías Villalobos, J.M^a Maestre, J.F. Martos Montiel (eds.), *Europa renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea*, Zaragoza, 2015]; “La anaclicosis polibiana, principio de autoridad durante el periodo constituyente de los Estados Unidos”, *Gerión* 37.2: L. Sancho, C. Fornis Vaquero, M. García Sánchez (eds.) *Politeia: los sistemas políticos griegos en la tradición y en la modernidad* (2019).

Abstract

Tacitus was one of the most recognized authors in the intellectual circles of American revolution. There not many explicit references in the writings of the period, but his influence is perceptible in the arguments used to legitimize the independence from Great Britain. My focus is on identifying wich elements of Tacitus' works were recovered by Founding Fathers during the American Revolution. The translations they consulted, were of clear Whig ideology and shaped the interpretation of his work and its application in political practice. Also, it will be analysed how Tacitus' works were used in very different ways but always looking for its usefulness for building the American republic.

Keywords: Tacitus, American Revolution, Founding Fathers, Clasicism.

El conocido como *Commonplace Book* de Thomas Jefferson constituye uno de los escritos más peculiares del tercer presidente de los Estados Unidos. Recogía, como era propio de esta forma escrita, apuntes y comentarios de carácter heterogéneo extraídos de obras de naturaleza política o filosófica y plasmados bajo formas de entradas². Al menos las primeras 879 de un total de 905 entradas fueron redactadas cuando Jefferson era todavía un hombre joven, antes de que estallara el conflicto entre las colonias americanas y la metrópoli. La obra nos permite acercarnos a sus lecturas y, por ende, a las obras más leídas en el círculo intelectual de las colonias. El repertorio resulta particularmente interesante porque permite comprobar las fuentes sobre las que se asentó el discurso político desarrollado por los padres fundadores de modos bien distintos, pero, como veremos en las siguientes páginas, bajo un común denominador.

En efecto, tras la selección de autores y de obras, esgrimidas una y otra vez como argumento de autoridad en el debate revolucionario y constitucional, subyace el interés por encontrar precedentes que legitimaran primero la rotunda oposición de las colonias americanas a las continuas y crecientes exigencias tributarias de la metrópoli y posteriormente la necesidad y el derecho a la independencia. El ejemplo del mundo clásico obtenido de las grandes obras de la historiografía grecorromana ofreció un aval indispensable durante todo el proceso revolucionario y constituyente. No obstante, del examen de las referencias anotadas en el *Commonplace Book* y las incluidas en su producción se puede deducir que Jefferson no procedió ni a una lectura sistemática de las fuentes clásicas ni a una revisión objetiva, como tampoco lo hicieron otros clasicistas del periodo. Tan solo profundizó en aquellas que ofrecían elementos concretos que servían para sostener y fortalecer sus propuestas, ignorando

² Jefferson 1926.

otras que no resultaban útiles políticamente. Se presentaba una reelaboración del pasado clásico en clave atemporal, que ofrecía así múltiples soluciones a medida para abordar el debate político con instrumentos ajustados a los criterios de cada estadista. Es, en este contexto, en el que hay que situar la particular inclinación de Jefferson y de otros estadistas del periodo por Tácito, el historiador latino, sin duda, más mencionado, y presente de manera implícita en los ensayos y reflexiones políticas de la clase política del periodo.

El interés que despertó la obra de Tácito podría resultar sorprendente. Como historiador de época flavia sus obras discurren en pleno periodo altoimperial, un momento histórico percibido en las colonias como precedente clásico de la monarquía británica de la que pretendían escapar y que, en consecuencia, nunca formó parte del repertorio de modelos políticos adecuados para el nuevo estado. Además, por razones similares fueron otros los periodos atractivos para los padres fundadores por permitir una fácil analogía con sus circunstancias particulares: las guerras médicas, el periodo de decadencia de las ligas griegas, la amenazadora presencia de Alejandro Magno, servían para presentar las colonias americanas a modo de poleis griegas enfrentadas a un gran imperio y solo victoriosas si lograban mantener sólida su unión. Por otro lado, la caída de la república romana permitía comprobar las debilidades de un sistema de gobierno mixto cuando uno de los tres brazos se arrogaba excesivo poder.

Y, sin embargo, Tácito emergió con fuerza por su agudo análisis del principado, dotado de una mirada crítica y un tono moralista muy del gusto de la elite intelectual americana. Las referencias más o menos extensas que aparecen en el *Commonplace Book* muestran que Jefferson recogió sus lecturas taciteas en un buen número de fichas con un carácter eminentemente práctico a modo de refrendo de sus propuestas políticas que encontraron sustento en la visión histórica ofrecida por Tácito.

1. Tácito y el *Commonplace Book* de Thomas Jefferson

Entre las entradas que responden a sus lecturas de juventud llaman la atención las que aluden a extractos de la *Germania*, una obra que, dado su carácter etnográfico, parece en principio poco apropiada como fuente de inspiración de un nuevo orden político. Y, sin embargo, para Jefferson la descripción de los usos de las tribus germanas permitía comprobar con datos históricos que los antiguos sajones, a los que reconocía como antepasados, habían vivido bajo costumbres basadas en los derechos naturales del hombre finalmente arrebatados tras la conquista normanda. La trascendencia del periodo sajón en el discurso histórico y político de Jefferson explica que incluso llegara a aprender esta lengua y se propusiera su enseñanza en la Universidad

de Virginia, para que los estudiantes pudieran empaparse a través del idioma, de los principios de su libro gobierno”³.

Las fichas 557 a 569 proceden de la lectura de la obra de Henry Home Lord Kames⁴, *Historical Law-Tracts* publicada en 1758. En ellas, Jefferson centra su atención no casualmente en las referencias a la *Germania* de Tácito que Home empleaba para demostrar que las tribus germanas disfrutaban del derecho a la propiedad, y concluir que el ordenamiento anglosajón había sido, en su origen, republicano, contaba con un rey elegido y un parlamento integrado por propietarios hasta la llegada de los normandos. Se cuestionaba así la legitimidad incluso de la soberanía inglesa sobre las colonias, pues Jefferson defendía que los colonos eran, en verdad, descendientes de antepasados ingleses y, por lo tanto, y como aquellos poseían derechos naturales y derecho igualmente a consentir de manera voluntaria la soberanía del rey. En consecuencia, las medidas unilaterales dispuestas por el monarca en el ambiente colonial debían entenderse como un atentado contra el derecho de los colonos, legitimados entonces para iniciar la revolución. Si los americanos aceptaban sin resistirse estas medidas impositivas, se convertirían en esclavos sujetos a sus señores a distancia. Quedaba en manos de los americanos restaurar, no ya los modos de vida sajones, sino los principios sajones de libertad natural.

En la ficha 577⁵, Jefferson recoge las referencias a Tácito de Sir John Dalrymple (1726-1810), un intelectual que formaba parte del entorno de Lord Kames, y empleaba de nuevo la *Germania* para mostrar su oposición a la primogenitura, práctica que no estaba atestiguada en las tribus germanas⁶. Jefferson cree oportuno destacar que, en tiempo de los sajones, la herencia era repartida de modo igualitario entre todos los hijos, conforme a la ley natural y frente al uso medieval del mayorazgo en el que los derechos de sucesión beneficiaban tan solo a uno de ellos elegido por el donante. El interés por recuperar este procedimiento de transmisión de bienes responde a la defensa de Jefferson del régimen alodial como un instrumento imprescindible para asegurar la independencia de los ciudadanos. Frente al modelo feudal en el que el señor cedía al vasallo el uso de un feudo a cambio de contraprestaciones de naturaleza muy variada y cargas señoriales como los diezmos, mediante el alodio el titular asume el dominio absoluto (titularidad y uso) y, por lo tanto, se encontraba libre de cargas señoriales. Este sistema alodial se hacía remontar al periodo de los sajones y permitiría en América un sistema de tierras libres susceptibles de ser objeto de transacción, por lo que no resulta extraño que

³ Jefferson 1825a.

⁴ Más conocido como Lord Kames (1695-1782), uno de los máximos representantes de la ilustración escocesa, protector, entre otros, de Adam Smith o David Hume; Lehmann 1971.

⁵ Dedicada a la V sección: *History of the rules of descent or sucession*.

⁶ Dalrymple 1757.

concitara el apoyo tácito del grueso de los colonos con independencia de su adscripción política⁷.

En esta línea de interpretación, una ficha particularmente interesante, la número 540, recoge la lectura de Jefferson de otro intelectual escocés, autor además del primer diccionario de anglosajón antiguo, William Somner (1598-1669). Los pasajes que recoge Jefferson proceden de su lectura de *A Treatise of Gavelkind, both Name and Thing*⁸. Somner defendía, esgrimiendo a César y a Tácito⁹, que entre las tribus germanas no existían contraprestaciones de tipo feudal por la tenencia de tierras y que la propiedad era repartida entre todos los descendientes. Se disponía así de un antecedente histórico para limitar los derechos de primogenitura que habían propiciado en Gran Bretaña y en la Europa feudal el sistema de arrendatarios y de *tenants*, e impedía el desarrollo de una clase de granjeros independientes.

En definitiva, el conjunto de fichas de lectura del *Commonplace Book* revela que su recopilación no respondía a un mero afán de anticuario sino al deseo de documentar y exponer las formas de gobierno más antiguas entre los primeros pueblos de Europa para demostrar que estaban sustentadas en la soberanía popular. La obra de Tácito mostraba, en este caso, igual que sucede con el resto de su producción historiográfica, una *utilitas* que esta primera generación de estadistas americanos supo aprovechar. En el caso de la *Germania*, permitía obtener no solo una confirmación histórica de la doctrina de los derechos naturales sino sobre todo una demostración empírica de que las colonias tenían derecho a gobernarse a sí mismas de manera independiente.

Por otro lado, del *Commonplace Book* se deduce que la aproximación a Tácito no es resultado solo de una lectura directa de sus obras. Jefferson accedió, además, al autor latino a través del tamiz de intelectuales afines a la ideología *whig* y compartió con ellos su punto de vista. De hecho, más tarde reconocería de manera explícita¹⁰ lo que apuntaba en su selección privada de textos y comentarios de juventud: que el origen de la constitución británica había que datarlo en el periodo anglosajón y no en el periodo de dominación normanda.

Esta visión, que debía mucho a las reflexiones de los whigs británicos, queda también recogida en la primera toma de postura del estadista dos años antes de la declaración de la independencia, cuando, en 1774, fue presentado ante los delegados del Primer Congreso continental un escrito titulado *A Summary View of the Rights of British America*¹¹. En él, Jefferson esgrimía que el parlamento británico no tenía derecho a imponer su gobierno sobre las trece

⁷ Douglas 1965; Waldron 1988; Wood 2012.

⁸ Publicado en Londres 1660.

⁹ Tac. *Germ.*, 26.

¹⁰ Por ejemplo, Jefferson 1825b: 127-128.

¹¹ Jefferson 1774: 121-135.

colonias, del mismo modo que los anglosajones establecidos en Britania tras su inmigración tampoco debían obediencia al *princeps* que gobernaba en tierras de Sajonia. Jefferson reivindicaba la necesidad de volver a la edad de oro en la que solo se observaba el derecho natural y volvía a exponer argumentos que evocaban las reflexiones de Somner al reiterar que la propiedad feudal había sido impuesta a los anglosajones por Guillermo el Conquistador (1066-1087) y los legisladores normandos que le sucedieron. Dado que el régimen alodial fue el propiamente anglosajón era ese el que había de considerarse vigente para las colonias, en cuanto descendientes directas de los anglosajones y no existía, por lo tanto, ninguna obligación de pagar rentas ni tributos a la corona británica.

La propuesta no terminó de convencer por completo al congreso, pero Jefferson mantuvo esta línea argumental ya en plena revolución defendiendo la supresión de tributos de tierras públicas, una forma de abolir el sistema feudal y restituir las antiguas leyes sajonas, “el feliz sistema de nuestros ancestros, el más sabio y perfecto jamás ideado por el hombre”¹².

Aunque tenemos la seguridad de que Jefferson accedió al texto original en latín e incluso como avezado clasicista lamentó incluso la mala calidad de las ediciones existentes¹³, hubo un segundo autor que, sin duda, influyó en la forma en la que Jefferson y toda su generación, se aproximaron a las obras de Tácito¹⁴. Se trata de Thomas Gordon (1728-1731) responsable de la traducción inglesa más difundida en Gran Bretaña y en las colonias y de los dos trabajos del s. XVIII más influyentes de los whigs: *Cato Letters* y *The independent Whig*¹⁵.

El influjo de Gordon se explica, en buena medida, porque su obra supera los límites de una mera traducción para incluir extensos comentarios políticos, auténticas reflexiones sobre aquellos elementos que permitían establecer analogías entre el pasado y el presente. Estas traducciones respondían a una finalidad eminentemente didáctica y así queda reflejado en el mismo inicio de su traducción a las *Historias* de Tácito, donde Gordon explica que redactó esos comentarios “en defensa de la impía acusación de estar protegiendo la tiranía, para mantener la causa de la libertad, y extender sus beneficios, para garantizar los derechos de los hombres y de la sociedad, y demostrar las tristes consecuencias de la corrupción pública”¹⁶. La traducción de *Germania* permitía a Gordon reivindicar la posibilidad de un gobierno basado en el derecho natural otorgado por Dios y llegaba a describir en la introducción como “democracia” germánica la vida de los pueblos que habitaban los bosques del norte de Europa,

¹² Jefferson 1776: 492.

¹³ Adams 1814; Martínez Maza 2013: 30-34.

¹⁴ Jacobson 1965a: XXX. Hay que recordar asimismo la popularidad que alcanzó Charles Rollins que concebía la historia como escuela de moralidad. Su *Historia de Roma* fue una de las primeras lecturas de los futuros padres fundadores y sus descendientes; C. Rollins 1730-1738; Gribbin 1972: 612-616.

¹⁵ Gordon 1728-1731; Jacobson 1965b: 58-64; Benario 1976-1977: 107-114.

¹⁶ Gordon 1728-1731: Introduction.

una vida en castidad, lejos de la corrupción de los espectáculos seductores, las diversiones públicas, la irritación de los banquetes, en la que “son más poderosas las buenas costumbres que en los demás las buenas leyes”.

En cierto modo, el tono moral característico de la obra de Tácito servía para ilustrar sus reflexiones y no al revés, en una nueva muestra de esa recuperación del mundo antiguo con una finalidad eminentemente práctica. De ahí que, en su traducción, Gordon seleccionara e incluso añadiera términos con un intenso sesgo ideológico. Era tan evidente que su traducción estaba teñida de su filiación política que un adversario, el tory Alexander Pope, denunciaba con cierta sorna que el honesto Tácito se había convertido en sus manos en un whig independiente¹⁷.

Jefferson no fue el único autor que reivindicó la utilidad política de esta aproximación etnográfica proporcionada por Tácito, y otros padres fundadores como Richard Bland y James Wilson también acudieron a la Germania como referente político. En 1766, James Bland, primo y primer mentor de Jefferson, y más tarde delegado por Virginia en el primer y segundo congreso continental (celebrados en 1774 y 1775 respectivamente) publicó un escrito de gran influencia en la América prerrevolucionaria, *An Inquiry into the Rights of the British Colonies*¹⁸, en el que cuestionaba el derecho del parlamento británico a imponer tasas a los colonos sin su consentimiento, y también acudía a esta obra para demostrar, como Jefferson, la libertad de la que habían disfrutado en otro tiempo los anglosajones. Entre los elementos, destaca que su gobierno se había fundado “bajo los principios de la libertad más perfecta”: las tierras eran divididas entre los individuos según su estatus, y cada hombre libre era miembro del *witenagemot* o parlamento”. Bland urgía a la recuperación de “ese principio universal y cierto de la ley natural, aplicable a todo tipo de gobiernos, y no contrario a la razón”.

Wilson consideraba Germania como obra maestra y a Tácito como el referente de autoridad sobre el así llamado “republicanismo” germano (un ejemplo más de la reelaboración del pasado atendiendo a las necesidades contemporáneas). Gracias a él se tenía noticia de usos germanos como el carácter público de los juicios, la moderación en la aplicación de los castigos, la compensación de los criminales a sus víctimas o la prohibición del infanticidio. Wilson consideraba que instituciones tan dignas de encomio debían haber sido fruto de la influencia griega, transmitida a su vez por los romanos¹⁹. La predilección de Wilson por estas comunidades fue tal que propuso la confederación de tribus germánicas como modelo para la república americana.

¹⁷ Pope 1788: Dialogue I.

¹⁸ Bland 1766; Jensen 1966: 108-126.

¹⁹ Wilson 1791 vol 1: 253-254; 349-350; 425; vol.2: 470; 494; 626-627.

En definitiva, la abolición de estos usos que no eran naturales sino adquiridos durante el periodo normando, abocaría, a juicio de estos máximos representantes del federalismo, a construir un modelo político dotado de plena legitimidad y ajeno a los abusos del Imperio. Además, los peligros que podían acechar a la nueva república podían ser advertidos y prevenidos gracias a la experiencia proporcionada por Tácito. Su lectura permitía, por un lado, reconocer circunstancias políticas que se antojaban similares y obtener lecciones útiles para el futuro del estado; por otro, identificar todo un repertorio de categorías morales, especialmente de vicios y debilidades utilísimo para diagnosticar además las nefastas consecuencias que puede ocasionar el ejercicio del poder en manos de un gobernante sin las aptitudes morales precisas.

Las vívidas descripciones que recogen las *Historias* y los *Anales* sobre la avaricia, el lujo, la corrupción de los emperadores y su entorno formaron parte del vocabulario esencial de las invectivas coloniales durante el periodo revolucionario, servían para dar sentido a la situación política contemporánea pero también para educar en la importancia de la virtud como cualidad esencial de la nueva ciudadanía²⁰. Esta era una de las tres grandes aportaciones de Tácito a juicio de la elite colonial: instruir sobre la condición humana como factor esencial en el devenir de los Estados. Las otras dos con las que se encontraba estrechamente vinculada y guardaban asimismo relación entre sí también concernían al futuro modelo de gobierno: las debilidades inherentes al gobierno republicano y los peligros de la tiranía.

2. Modelos de virtud para una nueva ciudadanía

La elite colonial, convencida del valor aleccionador de los clásicos, acudió a la lectura de los *Anales* y las *Historias* como escuela de virtud pública y privada, porque ambas obras ofrecían testimonio de los males que universalmente aquejaban a los gobernantes y que, en consecuencia, repercutían en una acción de estado nefasta. “La moralidad de Tácito es la moralidad del que ama su patria” es una máxima que sintetiza esta enseñanza y que John Adams traslada a Thomas Jefferson en una carta datada en 1816 que forma parte de su continuo intercambio epistolar en el que compartían citas y lecturas grecolatinas²¹. En cualquier caso y como recogía en una carta enviada el 4 de abril de 1813 a William Duane, ante la depravación que observaba en sus días, prefería leer sobre Tarquinius, Catilinas y Calígulas, pues al menos tenía el consuelo de la condena de todas las generaciones siguientes, a modo de confirmación de

²⁰ Mason 1787: 31 mayo y 4 junio; C. Pinckney 1787: 25 junio; *id.* 1788: 14 mayo; P. Henry 1788: 5 junio; J. Monroe 1788: 10 junio.

²¹ Adams 1816.

la censura que habían recibido respectivamente de un Livio, un Salustio y un Tácito. En cambio, sostenía, Jefferson, para los Jorges y los Napoleones, el alivio de ver sus recuerdos unidos a la infamia eterna solo lo podían encontrar por anticipación²².

Los ejemplos de actitud vital y de acción política que Tácito ofrecía a sus lectores modernos, dejaron su reflejo en el repertorio de apodosos manejados en la contienda revolucionaria y el debate político del periodo ulterior²³. Gracias a estos alias, dotados de gran simbolismo, se podía identificar con tan solo un nombre la posición política, las virtudes o los defectos del destinatario, y su condición de afín a la causa o adversario. Los apodosos también ilustran la evolución del proceso revolucionario y constituyente y, en la medida en que el escenario político es distinto en una y otra fase, así también los sobrenombres reflejan las cualidades exigidas en cada una de ellas²⁴. La selección se vio, en buena medida facilitada, por los retratos morales ofrecidos por Tácito.

En efecto, no es casual que en el periodo revolucionario se emplearan, a modo de respaldo simbólico de los ideales republicanos, un número mayor de alias²⁵ que evocaban supuestas virtudes republicanas: *Veritas política*, *Vox populi*, *Amator Patriae*, *Censor*, *Candidus*, *Plebeius*, *Candidus Sincerus*, *Civis*...²⁶ Estos apodosos, toda una exaltación de la virtud como garante de los principios fundamentales del buen gobierno²⁷, constituyen un excelente reflejo de la influencia que ejerció Tácito en la educación de la nueva clase política. En 1774, Josiah Quincy legó a su hijo entre otras obras las de Tácito, por considerarlas las más adecuadas para infundir “el espíritu de libertad”²⁸. Y así lo muestran también las proclamas que firmaban estos virtuosos ciudadanos en los periódicos de la época. El bostoniano *Philopublicus* lamentaba en 1764 el lujo de la sociedad americana²⁹. Dos años más tarde *Tribunus*, defendía que la libertad solo se podía garantizar a través de la virtud pública³⁰.

En el periodo constituyente, los alias más difundidos sí responden a los nombres de grandes personajes de la historia de Roma. Por Tácito³¹ conocemos el valor de Helvidio Prisco al que iguala con Catón y Bruto por su defensa de la libertad, y este fue el alias elegido por Madison para denunciar el excesivo poder del presidente G. Washington³². Al recuperar para sí el nombre de este filósofo estoico, opositor de Nerón y ajusticiado por Vespasiano, el presidente

²² Jefferson 1821.

²³ Martínez Maza 2015.

²⁴ Bailyn 1967: 23; Miller 1979: 155-170; Hobsbawm 1983: 1; Cima 2000: 474.

²⁵ Hasta alcanzar el 80%; Shalev 2009: 162.

²⁶ Dummer 1765: 30-40; Sekora 1977; Berry 1994: 84-85; Martínez Maza 2015: 827.

²⁷ Bailyn 1967:23; Bourdieu 1991: 66; Warner 1992: 129; Gustafson 2000: 233-234.

²⁸ Quincy 1827: 407.

²⁹ La denuncia fue publicada en el *Boston Gazette* el 1 de octubre de 1764.

³⁰ *Tribunus* 1766: I, 92.

³¹ *Tac. Hist* 4.4-7.

³² Jensen 1976, XV: 332; Hamilton- Madison 2007.

automáticamente quedaba asimilado con la figura del emperador, una de las más despreciadas en el ambiente político de las colonias. Tampoco resulta extraño que este apodo fuera utilizado por antifederalistas como Warren³³, como abanderados de la libertad, entendida en el sentido taciteo, y por lo tanto inherente a los *patres*, con los que se identifica la élite intelectual americana, que denuncian ahora el excesivo poder concedido al ejecutivo federal convertido en una emulación del principado.

Evidentemente, las figuras políticas más censuradas fueron los emperadores romanos. En 1821, Jefferson recogía en su autobiografía que había dos épocas en la historia, además de la propia, que destacaban por la completa extinción de la moral constitutiva de cualquier nación: a su la de Alejandro y sus sucesores, y la de los sucesores de César³⁴. Tácito ofrecía un repertorio de actuaciones imperiales que reflejaban la decadencia y progresiva degradación moral en tiempos del principado y los patriotas, como se llamaban a sí mismos los partidarios de la independencia colonial, no dudaron en acudir a estos referentes para descalificar a la monarquía británica y legitimar la rebelión. Tanto el monarca como el propio parlamento fueron asimilados a los emperadores romanos. Uno y otros, movidos por la molice y la corrupción, habían abandonado las tradicionales virtudes cívicas. Jorge III (1738-1820) era invocado como Nerón³⁵ o César, y Thomas Hutchinson, gobernador de Massachusetts (1771-1774) quedaba calificado por su lealtad a la corona con la crueldad propia de los césares de la dinastía Julio-claudia, en particular con Tiberio, Calígula y Nerón³⁶. Descalificativos similares recibieron los *tories*, partidarios de resolver el conflicto colonial mediante el uso de la violencia.

La asignación de estos sobrenombres es resultado de una afinidad intencionada que toma como fuente de inspiración las obras de Tácito. Sus retratos imperiales alertaban de los horrores de la tiranía y las devastadoras consecuencias de un gobierno unipersonal, y fueron recuperados por esta primera generación de estadistas americanos con el fin de detectar cualquier síntoma que pudiera degenerar en un modelo ajeno a la anhelada república.

3. Tácito y su lección sobre la tiranía

Los colonos alimentaron el temor a la tiranía a través de las lecturas de Tácito y, en particular, a la imagen que los *Anales* les habían dejado sobre

³³ En una serie de artículos publicados en Boston de diciembre de 1786 a enero de 1787 en el *Independent Chronicle*; Shalev 2003: 169-170; Martínez Maza 2015: 829-830.

³⁴ Jefferson 1821.

³⁵ Otis 1773; Adams 1774; Anónimo 1782.

³⁶ Dickinson 1768: Letter VI; Lee 1769; Adams 1774; Anónimo 1776; Anónimo 1778; Shalev 2009: 66-71.

la corrupción de la política en tiempos del principado de los Julio-claudios. Si, según habían aprendido de Tácito, el hecho de vivir bajo la opresión de la tiranía imperial había pervertido a la clase política romana, incapaz de ofrecer reacción alguna, mantenerse dentro del imperio británico, aceptar sus exigencias tributarias, por muy pequeñas que fueran, convertiría a las colonias en dóciles siervas, a merced de una depravación similar a la descrita en los *Anales*³⁷. Así quedaba legitimada, en tiempos de la revolución, la lucha por la libertad frente a la metrópoli opresora³⁸.

John Dickinson en sus célebres *Letters from a farmer in Pennsylvania* recordaba:

De hecho, debemos creer firmemente lo que es una verdad indudable, confirmada por la infeliz experiencia de muchos estados hasta ahora libres: que, a menos que se preste una vigilancia más atenta, se puede deslizar una nueva servidumbre, tras términos usuales y respetables. Así, los césares arruinaron la libertad romana, tras cargos como el de tribuno o dictador, magistraturas antiguas y venerables, conocidas en los tiempos más florecientes de la libertad³⁹

Se observa, por lo tanto, que la decadencia de la república, así como la corrupción extendida y la pérdida de la virtud son etapas sucesivas, de claro cuño taciteo, que debían ser detectadas a tiempo y desde el primer momento, para evitar un gobierno que condujera finalmente a la tiranía. Así lo denuncia Samuel Adams en un escrito que firma como *Candidus* en años prerrevolucionarios:

¿No vio César que Roma estaba dispuesta a inclinarse? Usando malas artes, la hipocresía la adulación que son más fatales que una espada, obtuvo ese poder supremo del que estaba sedienta su ambiciosa alma... Finalmente se persuadió el pueblo para que consintiera su propia ruina... El deseo y el placer del príncipe había forzado la ley... ¿Qué diferencia hay entre el presente estado de nuestra colonia, que con el tiempo será el deplorable estado de toda América, y el de Roma bajo la suprema ley de César? La diferencia es solo esta, que ellos dieron su consentimiento formal al cambio, y que nosotros no lo hemos hecho todavía⁴⁰.

Sin duda alguna, y tal y como ilustra la elección de alias aplicados a los representantes de la monarquía británica, Nerón fue uno de los referentes más empleados como ejemplo de iniquidad. Son los propios intelectuales los que recuerdan que su fuente fundamental, en el arquetipo que manejan en sus diatribas, procede de Tácito. John Adams comparó a Nerón y el asesinato de Séneca con los tories y su intervención decisiva en la caída en desgracia de

³⁷ Jefferson 1821.

³⁸ Agresto 1977: 473-504.

³⁹ Dickinson 1764: 24.

⁴⁰ *Candidus* 1771.

William Pitt el viejo⁴¹, admirado en las colonias como encarnación de la virtud, el patriotismo y la libertad: “Nerón asesinó a Séneca para poder arrancar de raíz la virtud, y la misma máxima puede aplicarse a los escritorzueros y voceros próximos al ministro. Basta con que un hombre tenga capacidades, integridad, virtud y amor a la libertad que caerá presa del descrédito por cualquiera de sus actos”⁴².

También encontramos en los debates constitucionales el más absoluto rechazo de los antifederalistas al poder unipersonal, aunque esta vez las críticas se lanzan contra la postura federalista, partidaria de un poder ejecutivo de carácter unipersonal. Manifestaron sus reticencias incluso hacia la propia elección de George Washington como primer presidente y esgrimieron, siguiendo a Tácito, que los males del modelo estarían ya presentes en él como lo habían estado desde el inicio del principado. En efecto, se les antojaba un mandato muy similar al de Octavio, de modo que, a pesar de las excelentes cualidades e intenciones del general, su nombramiento permitiría la entrada de otros que llegarían a ser peores, que corromperían las instituciones y al pueblo americano del mismo modo que Calígula, Nerón y Domiciano habían corrompido al senado y al pueblo romano⁴³.

Esta degeneración progresiva se había producido a juicio de los antifederalistas gradualmente, hasta culminar en el gobierno despótico de Nerón. Nathaniel Barrel en la convención ratificadora de Massachusetts advirtió que “Roma fue feliz bajo Augusto pero desdichada bajo Nerón que no pudo tener más poder que Augusto⁴⁴; y este mismo Nerón que cuando era joven podía derramar lágrimas al firmar una sentencia de muerte después se volvió tan insensible a los tiernos sentimientos de humanidad como para contemplar, con placer, Roma en llamas”⁴⁵.

Los antifederalistas no solo acudieron a Tácito para ilustrar el recorrido que transitaba desde la prosperidad de la república hasta la degeneración del principado. La lectura de Tácito les ofreció argumentos en contra de una república centralizada, con capacidad de acción y soberanía plena en todas las colonias. Los peligros de la nueva república tal y como se proponía, derivaban de su extensión. Consideraban que un gobierno republicano era imposible de llevar a la práctica en un territorio extenso y para sostener su argumentación acudieron a dos fuentes de autoridad. En primer lugar, a Montesquieu, que en este punto comparte y glosa la reflexión de Tácito⁴⁶. Para el filósofo francés el modelo con más garantías de éxito era una federación de repúblicas, pues

⁴¹ Primer ministro de Gran Bretaña con Jorge III (1766-1768); Rossiter 1953: 359–360.

⁴² Adams 1775.

⁴³ Storing 1981 vol. V: 57-60.

⁴⁴ Barrel: 1788.

⁴⁵ 5 febrero de 1788: Elliot 1888.

⁴⁶ Montesquieu 1748: VIII, 16.

evitaba los vicios de un estado extenso y el peligro de ser destruida por una fuerza extranjera de las pequeñas. El segundo referente de prestigio fue Tácito y no solo a través del filtro de Montesquieu sino de su lectura directa. Su influjo es patente en antifederalistas como *Centinel*, *Cato*, *Brutus*, *A Federal Farmer*, que sostenían que, en una república de tamaño reducido, se podía ofrecer una mayor protección de lo público y los abusos eran menores⁴⁷. Y aquí de nuevo se traía a colación la *Germania* para reconocer que los germanos, tal y como fueron descritos por Tácito, nunca llegaron a ser tan ricos y poderosos como para llegar a estar manchados por la corrupción. Además, en una república de dimensiones reducidas, la ciudadanía era lo suficientemente similar y por lo tanto toda ella aspiraba a un mismo bien común. En cambio, la extensión y la prosperidad de la república romana se había traducido en la degeneración moral del cuerpo ciudadano y, sobre todo, de sus gobernantes, y en el triunfo de un gobierno tiránico.

4. Las debilidades de un modelo perfecto

Para evitar la consumación de una tiranía en el nuevo estado, los padres fundadores acudieron a las enseñanzas de Polibio, del que aprendieron que un gobierno mixto como la república romana constituía la fórmula ideal para evitar la anaclosis, la degeneración inexorable a la que se veía abocada cualquier forma de gobierno simple, hasta desembocar en tiranía⁴⁸. Pero Tácito, además de recordar la conveniencia del modelo como el mejor entre los posibles, les ofrecía como valor añadido la experiencia de un observador crítico, testigo de la corrupción del modelo republicano y de sus consecuencias. Su perspectiva sintonizaba, por otro lado, con el espíritu colonial dominado por el valor de la moralidad como un bien intangible, imprescindible en la formación del nuevo estado. De hecho, el temor a la tiranía de los padres fundadores venía dado no tanto por la privación de libertad sino por el hecho de que la corrupción con la que se ejercía el gobierno acababa degradando moralmente a la ciudadanía⁴⁹. Tácito infundió en los padres fundadores el temor a convertirse en otro imperio romano, en un momento en el que ni siquiera estaba constituido el estado americano, pero sabían de la necesidad de que las bases fueran sólidas, para prevenir con suficiente antelación los males que la república romana no había sido capaz de detectar a tiempo. No se trataba de una empresa fácil y eran conscientes de ello. Tácito ya les advertía de los obstáculos y un pasaje de los *Anales* fue constantemente recuperado como lección al respecto:

⁴⁷ Anónimo 1787; Cato 1787; *Brutus* 1787; Mason 1788: 4 y 16 de junio; Martínez Maza 2013: 72-75.

⁴⁸ Adams 1787: Letter XXX Polybius; Martínez Maza 2019.

⁴⁹ Adams 1787; praef.

En efecto, todas las naciones y ciudades están regidas o por el pueblo, o por los notables, o por uno solo; una forma de estado mixta y con elementos de esas tres, es más fácil de alabar que de establecer y si se establece, no puede ser duradera. Y así, si antaño, cuando la plebe era fuerte o los senadores poderosos, había que conocer la naturaleza del vulgo, y por qué medios se podía gobernarlo en paz, y los que más habían calado en el carácter del senado y de los próceres eran tenidos por concedores de los tiempos y por sabios⁵⁰.

John Adams, al explicar las bonanzas del gobierno mixto reproducía casi literalmente este pasaje de Tácito y recordaba que “cada nación o ciudad está gobernada bien por el pueblo, o por los ciudadanos prominentes, o por individuos: una república que integra estas tres variantes es más fácil de recomendar que de poner en práctica; y si llega a establecerse, su permanencia es breve”⁵¹.

En ese intento de establecer un modelo mixto, no quedó descartada ninguna propuesta del mundo antiguo. Incluso algunas alternativas, de las que supieron gracias a Tácito, servían de banco de pruebas para desechar modelos ya desarrollados en la Antigüedad que no se consideraron como viables en la realidad contemporánea por la fragilidad ya diagnosticada asimismo por Tácito. Es el caso de la articulación política de las tribus germánicas que conocieron gracias a la *Germania*⁵². Su defecto estribaba en haber integrado, en una sola asamblea, los tres poderes, la autoridad de uno, de pocos y muchos⁵³.

Se hacía necesaria, pues, la separación de los tres poderes como mecanismo eficaz para evitar que ninguno de ellos prevaleciera sobre los restantes. Y aquí volvemos a reconocer la instrumentalización de los modelos antiguos para amoldarlos a los intereses políticos contemporáneos. Una prueba de ello es la particular interpretación que hace un antifederalista como John Dickinson acerca de la representación del pueblo. En su propuesta, no cabe duda de que se vio profundamente influido por los comentarios de Thomas Gordon a la obra de Tácito pues sabemos que fue esta traducción su principal vía de acceso⁵⁴. Formado en la metrópoli, Dickinson tuvo ocasión de adquirir allí una copia de los cinco volúmenes del *Tacitus* de Gordon que se encontraba por aquel entonces, en 1757, en su tercera edición⁵⁵. Sabemos de la voracidad con la que consumió la obra, no por las referencias extraídas en algún *commonplace book* a la manera de Jefferson, sino por el gran número de páginas plegadas con las que marcó los pasajes que consideró más destacados. Para Gordon, y Dickinson asume su punto de vista, ese pueblo al que hace alusión Tácito no es

⁵⁰ Tac. Ann. IV,33; Adams 1787.

⁵¹ Citado por Adams, 1787: xix.

⁵² Sellers 1994: 100-101.

⁵³ Adams 1787: cap IX, Ancient Germans.

⁵⁴ Colbourn 1959: 271; Bregman 2008: Appendix A.

⁵⁵ Bregman 2008: 26-27.

la chusma ociosa e indigente, sino el pueblo entendido como cuerpo ciudadano propietario de tierras, que no disfruta de los privilegios de la nobleza⁵⁶. Justifica esa participación selectiva en el gobierno, esgrimiendo que solo aquellos que tienen propiedades realmente muestran interés genuino en el estado, pues las que carecen de ellas, al no tener nada que perder, se mueven por intereses que no siempre son racionales. Es esta la forma de soberanía popular que había que incluir en la república americana para lograr el equilibrio de poderes y asegurar la estabilidad del nuevo estado⁵⁷.

Quedaba así legitimado con un referente de prestigio adaptado a las necesidades, el establecimiento de una cámara de representantes como órgano representativo del cuerpo ciudadano. Su composición basada en un criterio timocrático, estipulado de modo distinto en cada estado, aseguraba las bases agrícolas de la nación, y con ellas, las virtudes connaturales a la república romana⁵⁸. Porque, aunque la actividad comercial pudiera resultar provechosa económicamente, como así lo mostraba la riqueza del Imperio británico y antes la prosperidad del romano, prevaleció la percepción de sus nefastas consecuencias y la corrupción moral que podría llevar a la ruina a la república⁵⁹. Una vez más, Tácito agitó la conciencia de los padres fundadores hasta el punto de buscar anticiparse a estos y otros teóricos peligros, detectados gracias al devenir político descrito por Tácito en sus obras, y tomaron las reflexiones del historiador romano como verdaderas lecciones de práctica política utilísimas en la construcción del nuevo estado.

⁵⁶ Gordon 1728-1731: vol. V: 198.

⁵⁷ La misma opinión es compartida por Jefferson 1785.

⁵⁸ Dickinson 1768; Taylor 1813: 242-245; Madison 1818.

⁵⁹ Jefferson 1787; Adams 1778.

Bibliografía:

- Adams 1774: J. Adams, “To the Memory of Thomas Hutchinson”, *Virginia Gazette* (24 abril, 1774).
- Adams 1775: J. Adams, “Letter V to the Inhabitants of the Colony of Massachusetts-Bay My Friends”, 20 February 1775, [en *Letters of Novanglus*, J. R. Taylor (ed.), *Papers of John Adams*, vol. 2, Cambridge, (MA), Harvard U. Press, 1977], p. 272.
- Adams 1778: J. Adams, “Letter to Abigail Adams” 12 abril 1778 [en L.H. Butterfield, M. Friedlaender (eds.) *Adams Family Correspondence*, Cambridge, (MA), 1973], p. 3.
- Adams 1787: J. Adams, *A Defense of the Constitutions of Government of the United States of America* [en C.F. Adams, *The Works of J. Adams*, Boston, 1851] vol. IV.
- Adams 1814: J. Adams, “Letter to T. Jefferson”, 16 julio 1814 [en L.J. Cappon (ed.), *The Adams-Jefferson Letters. The Complete Correspondence Between Thomas Jefferson and Abigail and John Adams*, Chapel Hill, London, 1959].
- Adams 1816: J. Adams, “Letter to T. Jefferson”, 2 febrero 1816 [en L.J. Cappon (ed.), *The Adams-Jefferson Letters. The Complete Correspondence Between Thomas Jefferson and Abigail and John Adams*, Chapel Hill, London, 1959].
- Agresto 1977: J.T. Agresto, “Liberty, Virtue and Republicanism, 1776-1787”, *Review of Politics*, 39 (1977), pp. 473-504.
- Anónimo 1776: *Cosmopolitan IX, Massachusetts Spy* (26 abril, 1776).
- Anónimo 1778: “General Parson’s Reply to governor Tyron’s Letter”, *Royal Gazette* (18 abril, 1778).
- Anónimo 1782: *A Dialogue Between The Devil, And George III, Tyrant of Britain*, by Anonymous (Boston, 1782).
- Anónimo 1787: “The Adress and Reasons of Dissent of the Minority of the Convention of Pennsylvania to Their Constituents” [en, R. Ketcham (ed.), *The Antifederalist Papers and the Constitutional Convention Debates*, N. York, 1986].
- Bailyn 1967: B. Bailyn, *The Ideological Origins of the American Revolution* (Cambridge MA) 1967).
- Barrel 1788: N. Barrell, “Letter to G. Thatcher” [en H.J: Storing, *The Complete Antifederalist*, Chicago, 1981] vol. 4, p.148.
- Benario 1976-1977: H.W. Benario, “Gordon’s Tacitus”, *CJ*, 72 (1976-1977), pp. 107-114.
- Berry 1994: Ch. J. Berry, *The Idea of Luxury: A Conceptual and Historical Investigation* (Cambridge, 1994).

- Bland 1766: R. Bland, "An inquiry into the rights of the British colonies, intended as an answer to The regulations lately made concerning the colonies, and the taxes imposed upon them considered: In a letter addressed to the author of that pamphlet", *Virginia Gazette*, 30 mayo (1766).
- Bourdieu 1991: P.J. Bourdieu, B. Thompson, *Language and Symbolic Power* (Cambridge (MA), 1991).
- Bregman 2008: A. Bregman, *Reading under the Folds: John Dickinson, Gordon's Tacitus, and the American Revolution*, Senior Thesis U. Pennsylvania (2008). https://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1016&context=hist_honors
- Brutus 1787: Brutus, "Letter I", *The New York Journal* (18 octubre 1787).
- Candidus 1771: Candidus, "Boston Gazette, 14 de octubre, 1771" [en H.A. Cushing, *The Writing of Samuel Adams*, N. York, 1904-1908] vol. 2, pp. 251-254.
- Cato 1787: Cato, "Letter III", *The New York Journal* (25 octubre 1787).
- Cima 2000: G.C. Cima, "Black and Unmarked: Phillis Wheatley, Mercy Otis Warren and the Limit of Strategic Anonymity", *Theatre Journal*, 52.4 (2000), pp. 465-495.
- Colbourn 1959: H.T. Colbourn, "John Dickinson, Historical Revolutionary", *Pennsylvania Magazine*, 83.3. (1959), pp. 271-292.
- Dalrymple 1757: J. Dalrymple, *An Essay Towards a General History of Feudal Property in Great Britain* (London, 1757).
- Dickinson 1764: J. Dickinson, "A Speech on a Change of Government of the Colony of Pennsylvania", 25 de mayo, 1764 [en P. Leicester Ford (ed.), *The Political Writings of John Dickinson, 1764-1774*, N. York, 1970].
- Dickinson 1768: J. Dickinson, "Letters of a Farmer in Pennsylvania" [en P. Leicester Ford (ed.), *The Writings of John Dickinson, Political Writings, 1764-1774*, Filadelfia, 1895], p. 307-308.
- Douglas 1965: E.P. Douglas, *Rebels and Democrats. The Struggle for Equal Political Rights and Majority Rule During the American Revolution* (Chicago, 1965).
- Dummer 1765: J. Dummer, *A Defense of the New England Charters* (Boston, 1765).
- Elliot 1888: J. Elliot, *Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, Washington, 1888 (reprint. N. York 1968), vol. 2.
- Gordon 1728-1731: Th. Gordon, *The Works of Tacitus. In Four Volumes. To which are prefixed Political Discourses upon that Author* (London, 1728-1731).
- Gribbin 1972: W. Gribbin, "Rollin's Histories and American Republicanism", *William and Mary Quarterly*, 3rd ser., 29 (October, 1972), pp. 611-622.

- Gustafson 2000: S. Gustafson, *Eloquence is Power: Oratory and Performance in Early America* (Chapel Hill, 2000).
- Hamilton, Madison 2007: A. Hamilton, J. Madison, *The Pacificus- Helvidius Debates of 1793-1794: Toward the Completion of the American Founding* (Indianapolis, 2007).
- Henry 1788: P. Henry [en J. Elliot (ed.), *The Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, (N. York, 1836-1845).
- Hobsbawn 1983: E. Hobsbawn, T.O. Ronger (eds). *The Invention of Tradition* (Cambridge, 1983).
- Jacobson 1965a: D. L. Jacobson, *The English Libertarian Heritage* (San Francisco, 1965).
- Jacobson 1965b: D.L. Jacobson, “Thomas Gordon’s Works of Tacitus in Pre Revolutionary America”, *Bulletin of the New York Public Library*, 69 (1965), pp. 58-64.
- Jefferson 1774: T. Jefferson, *Draft Instructions to the Virginia Delegates in the Continental Congress* [en J.P. Boyd, *The Papers of Thomas Jefferson*, Princeton, 1955], vol. I.
- Jefferson 1776: T. Jefferson, “Letter to Edmund Pendleton, 13 agosto, 1776” [en J.P. Boyd, *The Papers of Thomas Jefferson*, Princeton, 1955], vol. I.
- Jefferson 1787: T. Jefferson, “Letter to James Madison”, 20 diciembre 1787 [en J.P. Boyd, *The Papers of Thomas Jefferson*, Princeton, 1955].
- Jefferson 1821: T. Jefferson, *Autobiography of Thomas Jefferson 1743-1790*, P. Leicester Ford (ed.), (N. York-London, 1914), vol. I, p. 152.
- Jefferson 1825a: T. Jefferson, *An Essay or Introductory Lecture towards facilitating instruction in the Anglo-Saxon and Modern dialects of the English Language. For the use of the University of Virginia, 1825* [en Founders Online, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Jefferson/98-01-02-5792>].
- Jefferson 1825b: T. Jefferson, “Letter to to Unidentified Correspondent” [en A.E. Bergh, A.A. Lipscomb (eds.), *The Writings of Thomas Jefferson*, XVIII, Washington, 1903, octubre 25,1825], 16 vols.
- Jefferson 1875: T. Jefferson “Notes on the State of Virginia” [en A.E. Bergh, A.A. Lipscomb (eds.), *The Writings of Thomas Jefferson*, XVIII, Washington, 1903].
- Jefferson 1926: T. Jefferson *The Commonplace Book of Thomas Jefferson: A Repertory of His Ideas on Government, with an Introduction and Notes* G. Chinard (ed.), (Baltimore,1926), 2 vols.
- Jensen 1966: M.J. Jensen, *Tracts of the American Revolution, 1763-1776* (Indianapolis- Cambridge, 1966), pp.108-126.

- Jensen 1976: M.J. Jensen, J.P. Kaminski, G.J. Saladino *et al.* (eds.), *The Documentary History of the Ratification of the Constitution* (Madison, Wisconsin, 1976).
- Lee 1769: A. Lee, *The Farmer's and Monitor's Letter to the Inhabitants of the British Colonies* (Williamsburg, Virginia, 1769).
- Lehmann 1971: W.C. Lehmann, *Henry Home, Lord Kames, and the Scottish Enlightenment* (The Hague, 1971).
- Madison 1818: J. Madison, "An Address Delivered before Albermale" (Richmond, 1818).
- Martínez Maza 2013: C. Martínez Maza, *El espejo griego. Atenas, Esparta y las ligas griegas en la América del periodo constituyente [1786-1789]*, (Barcelona, 2013).
- Martínez Maza 2015: C. Martínez Maza, "El mundo clásico en la forja de una nueva nación: apodos grecorromanos en los albores de los EEUU (1776-1790)" [en C. Macías Villalobos, J.M^a Maestre, J.F. Martos Montiel (eds.), *Europa renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea*, Zaragoza, 2015], pp. 825-852.
- Martínez Maza 2019: C. Martínez Maza, "La anaciclosis polibiana, principio de autoridad durante el periodo constituyente de los Estados Unidos", *Gerión* 37.2: L. Sancho, C. Fornis Vaquero, M. García Sánchez (eds.) *Politeia: los sistemas políticos griegos en la tradición y en la modernidad* (2019), pp. 437-487.
- Mason 1787: G. Mason [en M. Farrand (ed.), *The Records of the Federal Convention of 1787*, N. Haven, 1911], 3 vols.
- Mason 1788: G. Mason, *Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, Washington, 1888 (reprint. N. York 1968)], 3 vols.
- Miller 1979: E.F. Miller, "Metaphor and Political Knowledge" ,*The American Political Science Review*, 73.1 (1979), pp. 155-179.
- Monroe 1788: J. Monroe [en J. Elliot (ed.), *The Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, N. York, 1836-1845].
- Montesquieu 1748: Baron de Montesquieu, *De l'esprit des lois* (Genève, 1748).
- Otis 1773: M.W. Otis, *The adulateur. A tragedy, as it is now acted in Upper Servia*, (Boston 1773: reed. *The adulateur and the Defeat, in Plays and Poems of Mercy Warren Otis*, Delmar, 1980).
- Pinckney 1787: C. Pinckney [en M. Farrand (ed.), *The Records of the Federal Convention of 1787*, N. Haven, 1911], 3 vols.
- Pinckney 1788: C. Pinckney [en J. Elliot (ed.), *The Debates in the Several State Conventions on the Adoption of the Federal Constitution*, N. York, 1836-1845].

- Pope 1788: A. Pope, "Epilogue to the Satires" [en W.L. Bowles, *The Works of Alexander Pope. Containing the principal notes of drs. Warburton and Warton [&c.]. To which are added, some original letters, with additional observations, and memoirs*, London, 1806], vol. 4.
- Quincy 1825: J. Quincy, *Memoir of the life of Josiah Quincy, jun. of Massachusetts* (Boston, 1825).
- Rollins 1730-1738: C. Rollins, *Historie ancienne des Égyptiennes, des Carthagois, des Grecs* (Paris 1730-1738).
- Rossiter 1953: C. Rossiter, *Seedtime of the Republic. The Origin of the American Tradition of Political Liberty* (New York, 1953).
- Sekora 1977: J. Sekora, *Luxury: The Concept in Western thoguthm Eden to Smollett* (Baltimore, 1977).
- Sellers 1994: M.N. Sellers, *American Republicanism. Roman Ideology in the United States Constitution*, London, 1994).
- Shalev 2003: E. Shalev, "Ancient masks, American fathers: Classical pseudonyms during the American Revolution", *Journal of the Early Republic*, 23.2, (2003), pp. 151-172.
- Shalev 2009: E. Shalev, *Rome Reborn on Western Shores: Historical Imagination and the Creation of the American Republic*, (Charlottesville, 2009).
- Storing 1981: H.J. Storing (ed.), *The Complete Antifederalist* (Chicago, 1981), 7 vols.
- Taylor 1813: J. Taylor, "The pleasures of agriculture" [en *Arator, Being a Series of Agricultural Essays, Practical and Political, in Sixty –One Numbers*, Georgetown, 1813].
- Tribunus* 1766: *The Tribunus*, XVII, *Boston Gazette* [en Ch. S. Hyneman, D.S. Lutz (eds.), *American Political Writings during the Founding Era 1760-1805*, Indianapolis, 1983].
- Waldron 1988: J. Waldron, *The Right to Private Property* (Oxford, 1988).
- Warner 1992: M. Warner, *The Letters of the Republic: Publication and the Public Sphere in America in the Eighteenth-Century America* (Cambridge (MA), 1992).
- Wilson 1791: J. Wilson, *Lectures on Law*, [en, R.G. McCloskey *The Works of James Wilson*, Cambridge (MA), 1967].
- Wood 2012: E.M. Wood, *Liberty and Property. A Social History of Western Political Thought from Renaissance to Enlighthenment* (London- N. York, 2012).